

zella, y la ofreció folicitar vna plaza, para que à vn tiempo pudiese tomar el habito con vna hermana de el Padre Fray Domingo, para quien la avia conseguido. Dexòla con estas esperanças consolada; y los dias de correo prevenia su afecto à quien la traxesse cartas, por si en alguna hallava donde parassen sus deseos, con el sí de su recibimiento: No fuè así, porque Nuestro Señor la queria disponer à tan perfecto estado por medio de mortificacion, y desvios; Escrivióla el Padre Fray Domingo, que no avia ocasion de mas plazas en las Capuchinas de Madrid, que para su hermana, que en Barcelona se la ofrecian, que si gustava passar à aquel Reyno le avisasse. O amor Divino, y lo que venes! O fuego consumidor, y có que suave actividad te hazes dueño de la plaza del corazon, arrasando muros, torres, y valuartes de dificultades! Así lo mostrò la respuesta de Doña Catalina, dando desde luego el sí, y muchas gracias al Padre Fray Domingo de este beneficio. Participò su buena fuerte, y júbilo, que le avia ocasionado la

carta de aviso, con la Madre Mariana; su fiel amiga, y diciéndola, como tenia animo de ir tan lexos, y à riesgo de caer en manos de enemigos de la Fe: Respondió: Ay Madre, ojalá tuviera yo tanta dicha, que padeciera martirio por mi Señor Jesu Christo, no solo à Cataluña, al fin del mundo fuera yo por ser Descalça Capuchina. Disponiendo el Religioso Padre el recibimiento de su hermana en Madrid, y el de Doña Catalina en Barcelona, quando se aproximava el dia de salir su hermana de Veas, le escribió: no se determinava à emprender negocio tan arduo, sintiendose sin salud, ni fuerças para desempeñar su obligacion, y escusandose con su hermano de cumplirle la palabra que le avia dado, pidiendole la perdonaße el cuidado en que le avia puesto el empeño con la Comunidad. Valióse de su mucha virtud el Padre Fray Domingo para conformarse en este lance, y queriendo à vn tiempo encubrir la veleidat de la hermana, y dar logro à las ansias fervorosas de nuestra Madre Vitoria, la escribió, que sin dilacion se particief-

tiesse à Madrid, donde tenia plaza, advirtiendola entrava en la de su hermana, y se avia de tener por tal en lo publico, y por escrito, pues era cierto eran hermanos por la caridad, y por hijos de Adán, Padre comun de los hombres; y tambien que no vistiesse habito de Beata quando fuesse à vista de la Comunidad, si no con habito de seglar, porque no estilavan las Capuchinas recibir las. El gozo que recibió con este aviso no es ponderable, y pareciéndola no avia de verle en posesion de su dicha, agencia-va la brevedad de el viage, y pedia à su madre, por muetras de lo mucho que la queria, minorasse los dias, y cercenasse las horas. Mientras corriá estos, su vida, y exercicios erá de quebranto, penitencia, ayunos, y disciplinas, siendo aun mas rigida la que hazia en su casa, que la que avia de professar en la Religion; y porque oyò dezir, que las celdas erá estrechas, y las tablas en q dormian cortas, eligió el hueco de vna escalera por celda, donde dormia en corcho, ò tablas encogida, por ser

corta la capacidad de el sitio.

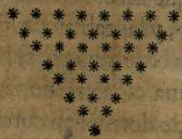
Mirando el esquadron armado contra el apetito, y la carne, de ayunos, disciplinas, rallos, tablas, vigiliass, oracion, retiro, silencio, humildad, desasimiento: y mirando à vna Virgen de veinte años, contra quien se previene, gustosa, alegre, valerosa, constante, despreciando sus maquinas, ayudando à su enemigo con inventivas nuevas de padecer; mi duro corazo se ablanda, mi pecho pedernal se humedeze, mis ojos, no enseñados à llorar, se hazen fuentes, reconociendo de Dios los auxilios, de su poder la asistencia, y de la divina gracia los efectos. Por cobardes, y desconfiados no los experimentamos en nosotros; refuelvase el hombre à servir à Dios, sin sobrefalto de lo que en la apariencia parece horrible la penitencia, que se hallará tan diestro en defarmarla, que tendrá por sus mayores gustos los quebrantos, que le previene.

Dispuesto lo necessario fallió de Veas para Madrid acompañada de vn hermano de el Padre Fray Domingo; y de vn tio suyo, y afirmavan, que fue

fuè tal la constancia al despe-
dirse de su madre, hermana, y
deudos, que no parecia reco-
nocia el parentesco, ò que fal-
tava à la piedad, segun el des-
pego de los mas propios; y
al partirse dixo: gracias à Dios
que ha llegado este dia tan
descado; yendo por el cami-
no sin temor humano, depen-
diente (christianamente confi-
ada) de el favor de su queri-
do Esposo, à quien se avia en-
tregado de el todo, siendo
consuelo à los que la asistían
tener su compañía, por mirar-
la con veneracion de santa,
como lo depusieron en viniendo
à sus casas. Vna legua an-
tes de llegar à la Corte, obe-
deciendo la orden de el Padre
Fray Domingo, mudò el trage
de Beata en el de seglar, y fuè
à descansar en casa de vnas Se-
ñoras primas de Otavio Zétu-
rion, Marqués de Monasterio,
donde se hospedò, y la tuvie-
ron hasta que recibió el santo
habito, con tanta estimacion,
y regalo, que por no conocida
de Doña Catalina, fuè mortifi-
cacion grande, y la mayor
que avia experimentado: por
hermana de el Padre Fray
Domingo, el Marqués se ofre-
ciò ser Padrino el dia de la en-

trada, y en ella manifestó lo
que merecia el hermano, y
pedia la funcion Religiosa de
el habito, en el gasto, en el
adorno, en la asistencia, y
magnificencia con que la ce-
lebrò: cosa rara! por medio de
la comunicacion con las Ma-
dres Capuchinas en este reci-
bimiento, se prendò tanto el
Marqués de la Religion, y
virtud de la Comunidad, que
declarado por devoto espe-
cialissimo suyo, la focorria
con gruesas, y continuas li-
mosnas; despues tomò el Pa-
tronato de el Convento, y
comprò casas à las Madres en
la calle de San Bernardo, pa-
gando la Madre Vitoria à la
Religion el favor de recibirla,
con el que consiguió por su
causa de el Marqués. Tomò el
el habito à diez y siete de Se-
tiembre de mil seiscientos y
veinte y quatro años, à los
veinte y vn años de su edad;

pusieronla por nombre
Victoria Sera-
phina.



Continuase la misma vida.

TVvo por Maestra à la
Madre Luisa Francí-
ca de Peralta, Monja de gran-
des prendas, pero tan rigida,
como queda dicho en su vida,
y como experimentò en la
Madre Vitoria, q̄ solo su fer-
vor, y espíritu pudiera tole-
rar el camino por dode la lle-
vaba; exercitabala en mayo-
res mortificaciones, siendo sin
igual en la paciencia, y ale-
gria con que las abrazava;
con el exemplo raro, y virtud
provecta cumplió el año de
aprobacion, y con solem-
nidad, y prevenciones gran-
des se dispuso la Profesion,
haziendo el gasto el Marqués
de Monasterio, que no solo
llamava hija à la Madre Vito-
ria, sino que desde que llegó
à Madrid la hizo obras de Pa-
dre; creció con esta obliga-
cion mas de verse professa, el
cuydado de su aprovecha-
miento, y el esmero en todo
genero de virtudes, descu-
biendo en tan poca edad, y
pocos años de habito el gran
juizio, y discrecion de que
N. Señor la avia dotado, co-

mo antorcha que criò para
alumbrar en la Sagrada Reli-
gion à tantas almas como go-
vernò, y en el siglo à tantas
como desengañò de sus fala-
cias: Reconociò la Prelada su
mucha piedad, y aplicacion à
consolar las enfermas, y asis-
tirlas, y la encargò el oficio de
Enfermera; exercióle co-
mo se prometia la Abadesa, y
como podían desear las enfe-
mas, mirando en cada vna à
Christo Señor Nuéstro, en cu-
ya contemplacion tenia su
mente, y en quien tenia siem-
pre su voluntad: tomava por
premio de su trabajo la con-
tradicion de el estomago, la
falta de sueño, la inevitable
defazon de las dolientes, y las
reprehensiones de la Prelada,
atribuyendo muchas vezes à
falta de la Enfermera los sen-
timientos, ò quejas de las en-
fermas; porque en la escuela
de la Theologia Mistica, y en
la practica de el espíritu ver-
dadero, vn trabajo es premio
de otro, y muchas mortifica-
ciones, galardón de muchos
servicios. Procurava, que el
Oficio, y obediencia de En-
fermera no la estorvasse la
asistencia al Divino, y así
quando no era precisa la
ocu-

ocupacion en las horas de el Coro, dilatava aquella, hasta cumplir con estas.

Pretexto fuele ser con que el demonio engaña à las Oficiales, sacándolas de la oració, ò quitándolas de ir à ella, y al Divino Oficio, con la Comunidad, persuadirlas, que es primero cumplir con los oficios que les dió la obediencia, sin reparar que despues de la oracion, y Coro avrá lugar para lo que van à hazer antes; y en lo que se conocerà bien quando es tentacion, ò nõ, es, en la quietud con que està vna alma en su oficio en tiempo de oracion, ò Coro, quando no dà espera la ocupacion; y el sobresalto, que siente en su interior, quando la dexò, ò le dexò, no satisfecha de que no podia dilatarse la ocupacion para otra hora.

En este, y otros ejercicios se ocupò la Madre Vitoria hasta Março de treinta y dos, que teniendo solos siete años y medio de habito, por sus conocidas prendas, y virtud fue nombrada para la Fundacion de el Convento de Toledo: como su edad no era la necesaria para poder tener gobierno, la ocupò la obediencia en

el Torno, y en la enseñanza de las Novicias; en todofuè igual su acierto, con que prometiendo la Comunidad seria lo mismo en la Vicaria, la eligió por Vicaria el año de seiscientos y quarenta y quatro; desempeñò su obligació, y el concepto de las Religiosas, que deseando las gobernasse, y guiasse à la perfeccion q̄ professaron, la eligieron por Abadesa el año de mil y seiscientos y quarenta y siete.

Desde luego como Sol en el Cielo de la Comunidad, daba luz à todas con sus respuestas, las fervorizava con sus palabras, y las mejorava con sus oraciones; era su oracion continua, y en ella conseguia quanto pedia, que como sabia pedir, no hallava Dios que poderla negar: era apacible en el trato, en el semblante grave, no permitia relaxació en la accion, ò ceremonia mas menuda, ni en su Abadesa la descubrian las subditas; que es eficaz medio para logro de lo que se manda, executar lo en si el superior; era piadosa en extremo, y satisfecha de la necesidad, ò achaques de sus hijas, las socorria puntual, y en medio de la mucha po-

bre-

breza en que estava el Convento, nunca la faltò con que aliviar, y recrear las enfermas; corrió la voz en la Ciudad de su prudècia, y santidad, y al olor suave desta noticia se aumentaron los devotos; entre los demàs la hablò en vna ocasion quien era sobre todos, en todo, el Cardenal mi Señor Aragon, recién venido à Toledo con vna Canongia de la Santa Iglesia, y se prendò tanto de su doctrina, y suave conversacion, que continuò el visitarla, prendiendo en su corazon, por medio de la Madre Vitoria, el fuego del Espiritu Santo, encendiendole en su divino amor, que conservò hasta que murió, fomentandole con la oracion mental en que la Madre Abadesa le impuso, yendo al Convento, para acompañar la Comunidad en ella, en la hora que tiene despues de completas, à los veinte y dos años de su edad, exercitándose en actos devotos, y humildes en la Iglesia, componiendo los Altares, aseandolos, y mudando frontales, y en muchas ocasiones llevando desde ella à la Porteria las alhajas, que no servian, teniendo tanto respe-

to à la Madre Vitoria, que no solo la obedecia como Maestra suya, sino que la tenia por Madre, la llamava, y escrivia con este estilo, y la pidió encarecidamente le llamasse hijo, como fue preciso hazerlo, por no desconsolar à su Eminencia; y fue tanto lo que Dios obrò por las oraciones, y comunicacion desta Sierva de Dios en el Cardenal mi Señor, que la dezia, era el Donado menor de el Convento, y que dàr lo que tenia no era mucho, quando deseava ir à pedirlo à las casas, y calles, y traerlo por obligacion de su oficio. Y para asegurar al Lector de lo que experimentò el Cardenal mi Señor de consuelo, y alivio en tratarla, y lo subordinado que vivia à su parecer, pondré aqui vn papel de su Eminencia, que lo manifesta todo.

Madre y señora mia, y feliz hijo en tener tal Madre: ojala, Madre, en algo pareciera hijo de V. m. Madre mia, lo que me mandaron los Medicos hazer, lo executè, y lo harè; suplico à V. m. pueste à sus pies, le pida à Dios, comuniquè luz, à los Medicos para que me curen; pues esto quise suplicar à V. m.

Cc

lue-

luego que caí malo, porque pensè morirme; y Madre, viua yo sin salud, y vea acabada la Casa; de esto me dà V. m. palabra en su papel, tomolo por sangria; Madre eche V. m. su bendicion à quien le debe mas à V. m. que à criatura humana, y me la guarde Dios mas que à mi. Su hijo de V. m. pecador. Don Pafqual de Aragon.

§. VIII.

Prosigue la vida de la Madre Vitoria.

TRabajò mucho en aquellos primeros años, porque su salud era buena, y así en saliendo de Abadesa entrava à ser Vicaria, y Maestra de Novicias juntamente, y cumplido el Trienio bolvia à la Prelacia; y aunque la segunda vez, que fuè Abadesa le hallò con achaques, su rigor para consigo, y puntual cumplimiento de la Regla, estava tan en su punto como en la salud mas fuerte; dotòla Dios en vna severidad rara, que sin ofender con ella à alguna, se hazia respetar de todas, y vn mirar suyo, ò destorcèse obrava mas que las re-

prehensiones, y penitencias de otras; y dezia el Cardenal mi Señor, que con amarla, y estimarla tanto, la temia: y le sucediò siendo Cardenal, y Arçobispo de Toledo, con pretexto de que la Madre Vitoria por su mucha edad no se cansasse acompañando à su Eminencia, quando visitava la Clausura, mandarla se quedasse en el Coro, confessando, que la reverencia con que la mirava por su virtud, y por Madre, le obligava à hazer esto, porque en su presencia le parecia no se atreviera à hablar: Rara ponderacion en vn Principe tan grande, y Prelado del Convento! Tanto aprecio hizo siempre su Eminencia de su consejo, y tanta era la satisfaciò de que figuiendole acertaria en sus resoluciones, que procurava no tomar alguna en materias graves, sin inquirir primero el dictamen, y parecer de la Madre Vitoria, precediendo larga oracion para asegurarle: que es eficaz medio para el mejor consejo, consultar con Dios en la oracion lo que se ha de aconsejar, porque asífite su Magestad con superior luz à quien no se fia de la de el

en-

entendimiento propio, aunque sea delicado, y exercitado en estudios; que pide mucho cuidado dirigir agenas acciones, y solo por medio de la humilde desconfiança de si mismo se consigue que salgan acertadas.

Desde Roma, donde el Cardenal mi Señor se hallaba, solicitava que la Madre Vitoria le diese su parecer, persuadido su Eminencia arriesgava dàr à Dios gusto, si no tenia su consejo; bien lo manifiesta por vna carta de diez y nueve de Março de mil seiscientos y sesenta y tres, que la escribió desde Roma, que ni negocio mas grave, ni con palabras mas resignadas, y sentidas podia su Eminencia acreditar mas esta verdad. Dize así

Madre, y Señora mia, muy solo quiere V. m. à este hijo suyo, y mal se acuerda de lo que siendo Abadesa dixè, pues teniendo carta de Marin de veinte de Febrero, en que me dixè, avia llegado à noticia de V. m. y de todas las Madres, que solicitavan dos deudos míos el Arçobispado de Sevilla. sin orden mia, ni insinuacion, no me aconseja V. m. ni ninguna; siendo así,

que antes de venir aqui las supliqué, en caso que entendiesen se me promovia al gobierno de alguna Iglesia, me dixessen si la avia de acetar, ò no, pues no me assegurò en nada sin este sentir, por lo rendido que tengo mi dictamen al de V. m. y de las Madres en esta parte; con que si me le dà su Magestad, que harè sin esto: suplico à V. m. quã humilmente puedo, no me dexè padecer este desconsuelo, haziendo memoria: sus oraciones me han hecho renacer, aunque siempre malo, y que viuo resignado à hazer todo lo que entendière es del gusto de Dios, sin quedarme advitrio, ni querer mas que servirle, sin hazer caso de mi, quanto soy yo Madre mia. Es posible esto, que poco tal trabajo las dejara passar, mire que soy el mas pobre de los hombres, y el mas inutil. Puesto de rodillas la suplico no me olvide, creyendo no soy nada sin essa santa Comunidad: conociala yo: mucho puedo desmerecer, pero à què no se compadece vna Madre, viendo à su hijo necesitado? Dios guarde à V. m. como deseo, y he menester. Su pobre hijo de V. m. El Cardenal Aragon.

Cc 2 Este

Este fue siempre el cuidado, y deseo de el Cardenal mi Señor, pedir consejo à tan espiritual, y prudente Madre, que manifestava su Eminencia con palabras de tanto rendimiento, que solo podia dirlas vn corazon verdaderamente humilde, como el suyo; pero la Madre Vitoria, sin faltar à la obligacion de encomendar à Dios los negocios, que la participava su Eminencia, nunca se atrevió à aconsejar, continiendose en representar las razones, que se le ofrecian conducentes à cada negocio, remitiendo la resolucion al gran juicio de el Cardenal mi Señor, aniquilándose tanto, que no hallava como significar esta mortificacion; porque temerosa, que la luz que solia sentir en la oracion de lo que seria mejor, podia ser ilusion, ò engaño; se escusava de dezir su dictamen, persuadida, que sin temer el Cardenal mi Señor estas contingencias, lo executaria luego, segun su humildad, y lo que la estimava.

No dà pequeña luz à sus hijas la Madre Vitoria en esta cautela, que es menester, ni dexar de pedir à Dios las Def-

calgas, lo que los devotos las encargan; ni ser faciles en aconsejar lo que despues de la oracion se les ofrece por mas acertado: porque la buena fè de los Seglares atribuyen à sobrenatural noticia el consejo, y obedecen; y no siendolo, se arriesga executar lo mejor; y tambien porque publican incautos, que obran por revelacion de vna Santa, que en los prudentes causa risa, en los piadosos curiosidad de conocer al Autor; y en los maliciosos, zelo de q̄ se averigüe por quien toca aprobarlas: y el mayor daño puede ser desvanecerse con dar consejos, y echar menos no aya muchos Señores que los pidan, y que den, ò por mejor dezir, que las pierdan. Clamar à Dios si, con instancia, y perseverancia, y si las pidieren consejo, escusarse humildes, y conocer tiene Dios hombres doctos en su Iglesia à quien toca darlos, cõ fundamentos, y razones, sin que las revelaciones hagan falta.

Dotòla Dios de grandes virtudes con excelencia, era en el amor de Dios fervorosa, y en oyendo q̄ era su Magestad ofendido, se deshazia en

lagrimas, y quisiera à costa de sangre, y vida bolver por su honra; así lo manifestava en el confessorio, dando por testigos de esta verdad copiosas lagrimas, que derramava: y quando la participavan en el Locutorio algunas amistades ilicitas, para que pidiese à Dios por si, y por la Comunidad el remedio de tan perjudiciales, y escandalosas comunicaciones, se enternecia, y recogiendo à la oracion, ofrecia à Dios su corazon donde se hospedasse, pues le echavan de tantos, aunque no le tenia con la disposicion que debia; y conociendo el amor de Dios à los hõbres, le ofrecia los merecimientos de su Passiõ porque los perdonasse, acompañando con ellos, ayunos, disciplinas, y mortificaciones, que mirandolas su Magestad propicio, y piadoso, se experimentò su piedad en muchas ocasiones, sacando de ellas à los que tenian ondas raizes en la maldad, por los ruegos de su Sierva. Siempre estava en oracion, ò en presencia de su Magestad; y reconocian sus hijas, que en las conversaciones con ellas, qualquier materia de que se hablava la espi-

ritualizava; y como abeja codiciosa de lo celestial, sacava de lo mas material suave miel, con que regalava el oido, y espíritu de todas.

Su mortificacion fue grande, interior, y exteriormente vivia crucificada, teniendo à raya la libertad de las potencias, la ligereza de la imaginacion, y la vana curiosidad de los sentidos; no sentia ya dificultad en gobernarlos, que desde que tuvo uso de razon los criò en vna Religiosa disciplina; y no era resistencia la que solian manifestar, sino resabios de la naturaleza, lapla por la culpa, y sin admitir esta escuela, los reducía à la razon, castigando en si el rebelion, que intentaron. En los oficios que exerció de Tornera mayor, Maestra, Vicaria, y Abadesa diez y ocho años, tuvo bien que mortificarse, porque à las mismas criaturas, que tratava, y governava, tomava Dios por medio para labrarla, y acrisolar su paciencia; quando tenia algunas contradicciones, ò sinfaores por aconsejar lo mejor, vertia lagrimas à los pies de vna Imagen de Christo Señor Nuestro crucificado, y dezía con suma re-

signacion, *fiat voluntas tua*, y se serenava con tanta igualdad en el rostro, y suavidad de palabras, que mas parecia estava favorecida, que mortificada. No fuè pequeña mortificacion la falta de salud, que padeciò muchos años, principalmente los tres Trienios vltimos, porque no podia seguir Comunidad, y la parecia era indigna de el oficio, quien no podia guiar las subditas à la mayor obervancia con el exemplo. Afligiòla mucho el mal de el pecho, faltòla la vista casi de el todo, y aunque muy reglada en el beber, se començò à inchar, padeciendo sedes grandes, por no destemplarse, ni dár la menor licencia al apetito.

§. IX.

Continuase la materia antecedente.

EL Año de seisçientos y sesenta y seis tuvo vn tabardillo, y dolor de costado de tan mala calidad, que los Medicos la defauciaron, padeciendo la Madre Victoria lo penoso de el dolor, y las congojas de la fiebre maligna con

vna angelical resignacion, y paciencia: y sucediò en esta ocasion vn caso raro, y pocas vezes experimentado; estava la Comunidad afligida, y llorosa aguardado por instantes la orfandad de tal Madre, yo entrè à ayudarla à bien morir, y llegando à mi las desconsoladas Religiosas, me significavan su sentimiento, no solo mirando su falta, sino por el que tendria el Cardenal mi Señor, que yà venia à España, como Arçobispo de Toledo, de no hallar viua à su Madre, y devota; y con gran fe me dixeron, la mandasse pidièsse à Dios su vida, si convenia, y que yo no gustava que se muriesse aora; porque su obediencia era tan rara, que para testimonio de lo que puede esta virtud, creian obraria Dios la maravilla de que no muriesse: Condescendi con los piadosos ruegos de tãtas amigas de su Magestad, y al punto que me oyò mostrò deseo de obedecer, y à su resignacion, y mi mandato correspondiò tan repentino efecto, que arrojãdo por la boca vna apostema, mejorò al instante, y con mucha brevedad estuvo buena, y tanto q̄ no parecia avia tenido

tal

tal achaque; testigo fue toda la Comunidad, que se hallò presente, que alabaron à Dios por este beneficio, y porque se dignò mostrar lo que le agrada la obediencia: y à mi vèr fuè disposicion de el Altisimo, para alivio, y consuelo del Cardenal mi Señor, que venia con ansias de comunicar cò la Madre Victoria sus interiores cuidados, y que fuèsse su vista premio de tan larga jornada; Tengo para apoyo de mi sospecha vna carta de su Eminencia, escrita à la Madre desde Napoles à veinte de Março de seisçientos y sesenta y seis, que dize así.

Madre, y Señora mia, doy quenta à V.m. de este hijo ruin suyo; pues no me quita el ser su indigno Prelado, el titulo de serlo; ni el ser de corazon mas subdito, que el serlo. Yà me tiene V.m. consagrado, y esperando en breve embarcarme, y la ropa que ha salido, espero todo suceda bien, que mis Capuchinas es la mayor fianza contra mi maldad: Deseo mucho llegar, quieralo la Virgen, y dezir à V.m. à solas lo que no puedo por escrito, y no será menester, para que no aya escuchas, pedir licen-

cia à otro. A todas mis Madres mis memorias, y las embio mi bendicion, y las Madres me la echen à mi. Dios guarde à V.m. como deseo, y he menester.

Quitòla Nuestro Señor la vista nueve, ò diez años antes de morir, y estando casi ciega los dos vltimos Trienios de Abadesa, se portava en el gobierno con tanto acierto, como si tuviera salud, y vista perfecta, estimando mas la Comunidad su sombra, que de otras la persona; y reconociendolo así los Prelados, nunca la inhabilitaron para entrar en votos, ni se apiadaron de sus instancias para excusarse, atendiendo mas à la vtilidad comun, que à la conveniencia suya particular; fuè obedientisima, y el serlo nacia tambien de ser sumamente humilde; porque ni puede obedecer bien, quien no tiene humildad; ni dexar de ser humilde, quien es obediente. Es apoyo de el alto grado en que tuvo estas dos eslabonadas virtudes vn caso muy del caso, que experimentè de vn Convento de Religiosas Descalças muy obervante, y devoto de las Capuchinas: Embiaron

vna

vna toca de lienço de la manera misma que la vñan, aderezada, y en punto tan à propósito para no ocuparfe en ajustarla à la cabeza, que diò mucho gusto à la Madre Vitoria, y à las Religiosas, y mandò que facassen vn modelo della antes de embiar el patron; fuppe como se avia executado, llamèla, y la dixè, si el mandato avia sido por querer mudar tocado: respondiome que no, si por curiosidad: Repliquela; Madre, quedandose el modelo en casa, mañana querà otra Prelada, que segun èl se cortè las tocas de las Capuchinas; y aunque tan religioso, no conforme à las que estilan en los Còventos Capuchinos; vuestra Reverencia debe conservar el habito, que hallò en ellos, no mudarlos, ni mejorarlos; y pues lo han sabido las Monjas, dè satisfacion à todas, vaya có dos Madres consiliarias, y en su presencia eche en el fuego el modelo que refervò; Sin replicar palabra, ni mostrar otro sentimiento, que de parecerla, como verdadera humilde, avia sido grande su culpa, llamò las Consiliarias, las puso à sus lados, y llevando en las manos la toca,

fuè à obedecer puntual, dando con esta accion à Dios gusto, à sus hijas exemplo, y à mi singular consuelo, confirmandome mas cada dia en la solidez de sus virtudes, y perfeccion rara de vida.

No sè que pueda la humildad mostrar mas su rendimiento, que dár por imperfeccion de la volúntad, lo que discurriò el entendimiento zelo: ni manifestar con mayor realce, lo que se alimenta de abatimientos, que quando vna Prelada retrácta lo que mandò, confesando, con la penitencia, el yerro de el mandato; ni obstar mas galanamente viue de obedecer, que exponiendose por la obediencia à que las mismas que la obedecen como subditas, sean testigos, que arroja en el fuego su querer, para que no viua en ella sino el de su Dios, intimado por el Confessor.

O mal aya pondonores de mundo, y razones de estado entre Descalças; la que se humilla mas, mas se encübra: y la Prelada, que corona su oficio con actos de mayor humildad, le autoriza, le engrandeze, le ilustra.

§. X.

Continuase la vida de la Venerable Madre, y su feliz tránsito.

FVè devotissima del Santissimo Sacramento, estava en su presencia còtinuamente, y quãdo faltava por las precisas ocupaciones de su oficio, era sin apartarse del agradecimiento, y veneraciò deste Misterio; comulgava todos los dias, y aunque su encogimiento era grande, mirandose indigna, el amor le vencia, asiendose à la obediencia, en cuya virtud comulgava, y solian las Religiosas hallarla encendido el rostro como fuego, del que tebosava à lo exterior, de el interior de el alma, donde gozava de los suaves coloquios de su Esposo, y embriagada en aquella celestial Bodega de infinita caridad, prorrumpia en tiernas jaculatorias, bañando de lagrimas las mejillas, que en vez de templar su incendio, le aumentavan, por ser mas propriamente centellas, que despedia el corazon, abraçado de amor; y ansiosa de que sus hijas no perdieffen tan infinito

tesoro, las alentava à la comunión, procurando con sus palabras, suaves, y tiernas, persuadirlas à deponer temores, y à que se llegassen confiadas, por cuyo medio logran el fruto de el mejor Arbol.

Era enemiga de dispensar en la Regla, ò Constituciones, y puntual en q se observassen las ceremonias Monasticas; porque dezia, que era facil introducirse relaxacion, por falta de causas bastantes para las dispensaciones, y que la Abadesa que es facil en esto, ayuda con su blandura à que en las Capuchinas se introduzga miedo à la penitencia, y temor al rigor, quando su vida ha de ser cruz continua, y mortificacion de à siempre; mas quando se satisfacia de la necesidad de la subdita, era la misma suavidad, y compadecida de su flaqueza, no hallava bastantes alivios có que focorrerla, y repararla; y no solo las ayudava en vida, ayudavalas tambien en el Purgatorio con oraciones, y ejercicios de mortificacion, sien-do en los ojos de Dios de tanto precio, que las librava, ò minorava las penas por sus ruegos; y algunas Religiosas

de

de espíritu vieron, que venian à pedir à la Madre Vitoria las favoreciesse, y la dezian: como Madre, de las bendición, y ayudelas, y aunque se sonreia, nunca dava à entender lo que veia, y lo que las ayudava. También folia N. Señor consolarla con darla à entender el dicho fin de las Religiosas: En vna ocasion que estava la Comunidad desconsolada por estar espirando vna Monja, sin aver podido recibir otro Sacramento, que el de la Extramavnció, por lo executivo de vna aplopegia, y mucho mas la Madre Vitoria, como mas que todas zelosa de la salvacion de sus hijas, oyò vna musica tan suave, y diferente de la desta vida, que la suspèdiò; creyò al principio era en la Porteria, ò Iglesia, fatizifose de que no era de la tierra, toda si de el cielo, y dixo à vna Religiosa confidente fuya: Hija, espero en Nuestro Señor que esta hermana se va à gozar de Dios, porque la musica que oygo es celestial; durò hasta que espirò, quedàdo su cuerpo, en la hermosura que mostrava, dando indicios de la que estava gozando el alma.

Los tres vltimos años de su vida, que estuvo sin el peso de el gobierno, los gastò en disponerse para morir, sin duda con luz especial de que se llegava su fin; diòlo à entender en algunas ocasiones, que diziendo las Religiosas lo que esperavan, sucederia por tal, ò tal medio, dezia la Madre: esso serà sin duda, mas no lo verè yo, y asì sucediò como lo avia asegurado. Despidiendose de su hermano, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo, que la avia visitado en el Locutorio, le dixo, no se verian mas, y fuè asì; y quando muriò la Madre Lucia Iosepha, dixo seria quien la siguiessè antes que otra de la Comunidad, y se verificò lo que avia profetizado. La disposicion pues paratan importante partida la procurava lograr por medio de continua oracion, de asistir à todas las Missas, y ser habitadora perpetua de el Coro; los ratos que estava en su celda era su empleo consolar à todas, aconsejarlas, alentatlas, fervorizarlas; que acudian à su amparo con la confiança de hijas, y cò el bien fundado concepto de el gran talento, prudencia,

Re-

Religion, y santidad de la Madre. Como estava ciega no podia hazer otra labor q cordones, que sentia mal de la ociosidad, y la tenia por origè de muchas faltas en Religiosas. Despues de tanta antiguedad de habito, y de tantos años de Prelada, se portava como Novicia, pidiendo las licencias con la misma puntualidad, y humildad, que ellas lo estilan; y si las Religiosas la davan alguna cosa, antes de tomarla se informava si tenian licencia para hazerla aquella caridad.

No pudo passar en pie tanto tropel de achaques como la afigian, rindiòse al regalo cortò de el jergon; passaron muchos dias sin tener en ellos alivio, ni hallar los Medicos alguno que aplicarla (aunque el Cardenal mi Señor, sabiendo su aprieto, mandò la asistiesen los suyos:) la inapetencia era grande, y la fuerça que se hazia para obedecer, y comer algo, era mayor; afigidas las Religiosas de ver se extenuaba, y acabava, la pidieron con instancias humildes las dixesse si la parecia comeria de algun genero de fruta, ò pescado, y se le procurarian,

en que consolaria à todas; respondiò agradecida, que solo se inclinava à vnos esparragos, si se hallassen: Cosa rara! yendo la Madre Tornera à hazer la diligencia, oyò la teja con que hazen señal quando llaman al Torno, llegòse à el, y diziendo: Deo gracias, bolvieron vn manojo de esparragos, que embiava vn devoto por si alguna enferma los apetecia, atribuyendo à milagro tan pronto socorro, y efecto de la Divina Providencia, que con tan paternal amor cuida de quien le sirve.

Fuè agravando la enfermedad; y reconociendo el peligro, se consolava de que se acercassè el dia de la corona. Empleavase en dezir amorosas jaculatorias, y en atender al recogimiento interior, con vna presencia de Dios continna; recibìò los Santos Sacramentos con fervor, con agradecimiento, y humildad; y experimentando se acortava el plazo, dixo à vna Religiosa (que siempre quiso mucho, y de quien con razon fiava sus cuidados, y entonces podia fiar la disposicion vltima de su alma) hija, yo me muerdo, pagueme lo q

la

la he querido en no quitarse de la cabeza, y à todas horas me ayude à que no me aparte de la presencia de Dios vn punto; digame muchas cosas de su Magestad, y alienteme à hazer muchos actos de Fè, Esperança, y Caridad, y procure que nadie entre à verme, que no me trate de esto; porque me dan mucha pena otras palabras que no son de este caso, y tambien disponga me dexen à solas algunos ratos.

Pocas, pero prudentes palabras, en que nos dexò la Madre Vitoria perfecta instruccion de lo que importa al tiempo de morir, no viuir para otra cosa que para morir bien. Como ha de morir mal, quien no se aparta de la presencia de Dios? Y como se ha de apartar de Dios, quié pone centinelas para q̄ no se introduzga otra especie à la fantasia, ò imaginacion; y que previniendo el riesgo, den voces à la memoria, para que trayga allí los beneficios recibidos, que dispierten à la voluntad para q̄ los agradezca? Como no ha de obligarse Dios, de que sin atender al dolor de la naturaleza, que siente la separacion de el alma, atienda el

doliente à exercitar actos de virtudes, premiandose los su Magestad con las asistencias de su favor, y su gracia, hasta que reciba su espíritu? Gràde fue el de esta Sierva de el Altísimo, pues supo obrar, y enseñar lo mas perfecto, y importante para saber morir.

Estuvo padeciendo tres meses, adquiriendo en ellos muchos grados de gracia por el continuo exercicio de virtudes; y para obltentar Dios su poder, y lo que su divina palabra viuifica, y sustenta, aun en lo temporal la conservò la vida ocho dias sin comer cosa alguna, con admiracion de los Medicos, que considerando los accidentes, y parasísmos, ò suspensiones, que padecia, lo atribuyeron à milagro.

Tuvo noticia el Cardenal mi Señor de lo cercana que estava à la muerte, y escrivio à la Madre Abadesa, que en nombre suyo se pudiesse à los pies de la Madre, y la pidiesse hincada de rodillas la bédicçõ para su Eminencia, como hijo que tanto la avia querido: hizo así la Madre Abadesa, y obligada de la obediencia la Madre Vitoria, pidió à Dios le echasse

echasse la suya; dixola la Madre Abadesa, que no cumplia con lo que mandava su Eminencia, y entonces la humildísima Madre añadió, y la mia. Llegò el dia treinta de Abril, y ultimo de sus bien empleados dias, y la dixen, si tenia alguna cosa que reconciliar, ò que la diesse cuidado, para que al tiempo de la partida, no la sirviesse de inquietud? respondiò que si, y mostrando sentimiento, me dixo: Que solo la tenia cuidadosa la pena que diò à su Madre, quando despreciando el mundo, y pisando sus vanidades, sin licencia suya se cortò el pelo, para assegurarle de no tomar otro estado, que el de Religiosa. Consolela, satisfaciendo sus recelos, con que serend, y continuò sus devotas aspiraciones, y jaculatorias, quedando yo admirado, confuso, edificado, de que accion tan fervorosa, impelida de vn eficaz auxilio, la mirasse su humildad con visos de culpa, sin conocer lo q̄ encerrava de perfecció, de amor, de desasimimiento, de fortaleza, y de espíritu: pidió, la encomendasse el alma, que hize, asisti-da de sus hijas, que con ora-

ciones, y lagrimas, pagavan tributo de las obligaciones que la tenian; y acabada la oracion vltima, acabò con la tarea de el viuir, lo continuado de el padecer, comenzando la felicidad de el gozar, entregando su espíritu en manos de su Criador, Viernes treinta de Abril de mil y seiscientos y setenta y siete años, à los setenta y quatro de su edad, y à la misma hora que Christo Señor nuestro espirò en la Cruz.

§. XI.

Entierro, y Honras de la Madre Vitoria, y sentimiento que mostrò el Cardenal mi Señor Aragon por su muerte.

Despidese su Eminencia de la Comunidad para ir à la Corte, y circunstancias que concurrieron.

EL Cardenal mi Señor auia dado orden para q̄ el entierro se hiziesse con la autoridad misma, que si en la realidad fuera su Madre, sintiendo no hallarse presente, para mostrar lo que la venerava en las demonstraciones, que deseava exercitar su piedad;

dad; executòse así, concurrendo à èl los Prebendados todos de la Santa Iglesia Primada, la Nobleza Toledana, y vn numeroso concurso, venerando piadosos su virginal cadaver, que se manifestó en el Coro para consuelo de rãtos, causando su vista respeto grãde, y admiracion la hermosura, y gravedad que conservaba: Oficiò la Vigilia, y Missa la Musica de la Cathedral, y para llevar el cuerpo al Sepulchro, le tomaron en ombros desde el Coro donde estava, Don Francisco de Arando, Arçediano de Toledo; Don Joseph de Orcafitas, Arçediano de Talavera; Don Fernando de Avila, Capiscol; Don Gaspar de Rivadeneyra, Abad de Santa Leocadia; Don Joseph Aspiros, Abad de San Vicente, todos Canonigos, y Dignidades de la Santa Iglesia: Don Andres Passano, Capellan de los Señores Reyes Nuevos; Don Joseph Marin, y Don Francisco Carrasco, Racioneros; y Don Francisco Rodriguez Guijarro, Racionero, y hermano de la Venerable Madre. En tanta veneracion, y estima estuvo siẽpre la Madre Vitoria de su Eminen-

cia, del Cabildo, de la Ciudad, y de todo el Arçobispado. En el primer tramo junto al Altar mandò su Eminencia reservar tres sepolturas, la de en medio para su persona, y las dos para la Madre Lucia Iosepha, y Madre Vitoria Seraphina, està à su mano diestra, y à la siniestra aquella; en ella se puso su virginal cuerpo. No se acabò con la muerte el rendimiento, que como à Madre suya la tenia el Cardenal mi Señor; porque escriviò à vna Religiosa, que todos los dias baxasse à la Bobeda, y estando sobre la Sepultura, la pidieffe la bendicion para su Eminencia, añadiendo en la carta, no faltasse à cumplirlo, porque se lo mandava como Prelado. Reservò el Cardenal mi Señor hazer las Honras para quando viniessè à Toledo; pidiò el Convento licencia para que se pudiesse predicar su exemplar vida, y virtudes admirables, y respondió: *Son tantas, y tan grandes las de las Capuchinas, que fuera preciso, ò dar licencia para predicar de todas, ò no darla para alguna; mas es lo que todos conocemos, y creemos, que lo que nos pueden dezir; y lo ventajoso de las de mi Ma-*

dre

dre, quien ay que lo ignore, no bagamos novedad.

Con que al mismo tiempo que negava la licencia, publicava su Eminencia la santidad de la Madre Vitoria; y quando negava se predicasse de vna, manifestava la virtud de todas. Luego que se hallò en Toledo señalò dia para sus Honras, y la noche antecedente à ellas asistiò personalmente en la Iglesia de las Madres, cuydando de que se pudiesse el Tumulo con decencia; mandò que se elevasse el feretro sobre tarimas, y con èspecial providencia atendia à que la cera, blandones, y adorno correspondiesse en la cantidad à ser Honras de la que tuvo por Madre, y en la materia, y calidad de el adorno, que se ajustasse à lo Religioso, y Capuchino, y por su mano puso el sacò, ò habito de la Religión sobre el Timulo, durando en este devoto, piadoso, y exemplar empleo hasta las diez de la noche, sin reparar en la defcomunidad propia por hazer à Dios este servicio, este obsequio à la difunta, esta nueva honra al Convento, y este favor à toda la Religion. El dia inmediato asistiò el Carde-

nal mi Señor en publico con dofel, y fital, al Oficio, y Missa, que mandò su Eminencia la dixesse yo, como Capellan mayor; oficiò la Musica de la Santa Iglesia con la suavidad, grauedad, y melodia que acostumbra, excediendose à si en esta ocasion por tantas circunstancias como concurrían; Acompañaron à su Eminencia los Prebendados de su Santa Iglesia, y asistiòron los Cavalleros Toledanos con vniforme afecto; la aclamacion de Santa fuè general, y el consuelo de las Religiosas grande, viendo en la tierra premiada con estas piedades la virtud heroyca de su Fudadora, y Madre. Despues de la Missa cantò el Responso la Musica, y el Cardenal mi Señor se dignò dezir la Oracion, y al nombrar en ella à la Madre Vitoria, añadió su Eminencia: *matris me,* haziendo manifesto de las obligaciones que la tenia, y de quien muchas vezes dixo con lagrimas, debia à sus oraciones quanto era; y siendo tanto en todo, que ninguno mas, quanta seria la deuda? Quedese en admiracion, pues no cabe lo infinito.

Partióse luego su Eminencia à la Corte, donde le llamaban gravísimas ocupaciones, y como prophetizando sería la última vez que vería à sus Madres Capuchinas, no se contentò con despedirse de la Comunidad, sino que à cada Religiosa llamava à parte, y la favorecia con sus Paternales agrados, y mandava le dixesse su necesidad, para socorrerla; y no pocas vezes repetia, podria ser no volviese à verlas: encomendandose en sus oraciones, y pidiendo, en retorno de su amor, le ayudasen à merecer de Nuestro Señor su favor en los negocios à que iba, y q̄ no le faltase en la hora de mayor riesgo, si era servido llevarle para sí. No la hallava su Eminencia para despedirse, ni tenia animo para ausentarse, causando en las Madres suma ternura oír à su Eminencia tan repetidamente hablar de su muerte, dándole para su consuelo todas, y cada vna, palabra de obedecerle, ofreciendo à su Eminencia sus ejercicios, y oraciones, para que usase de ellos à su arbitrio, que correspondió el Cardenal mi Señor dandolas muchas gracias, y su

bendicion, como Padre, y Prelado suyo, retirandose cò sentimiento grande à su carroza, y las Madres con orfandad al Coro à comèçar, por la nueva obligacion, la paga de tantas deudas en peticiones à su Magestad por los prosperos successos de su Eminencia, y sumas cumplida salud, y larga vida.

§. XII.

Vida de la Madre Antonia Maria Passano de Haro.

SIn dár lugar Nuestro Señor se enjugase los ojos de sus Siervas por la muerte de su querida Madre fundadora, la Madre Vitoria Seraphina, y por la ausencia de su Eminencia, las embió la mortificacion, y pena de la penosa enfermedad, y temprana muerte de la Madre Antonia Maria Passano, Vicaria actual, y sugeto de singulares prendas, y virtudes, columna de la Religion, y en quien justamente vivian las esperanças de que sería quien la ilustrasse con su gobierno, y observancia; Conoceráse su falta oyendo su vida, que aunque por ser tan retirada, y humilde, no se pudo

do saber todo lo que obrava en servicio de Nuestro Señor, y recibía de su liberalidad, lo que alcançò la experiencia; y lo que por evidentes indicios conoce la piedad, es digno de admiracion, y muy util para, à su imitacion, llegar à la perfeccion de vna vida contemplativa, y penitente. Es en esta forma.

La Madre Antonia Maria Passano fue natural de Madrid hija de D. Pedro Maria Passano, y de Doña Mariana de Haro Orozco, por ambas lineas paterna, y materna noble, por ser su padre de la casa antigua, y Nobilissima de los Passanos, en Genova, y su madre de las igualmente ilustres de Orozco, y Haro, en Vizcaya. Nació el año de mil y seiscientos y veinte y siete: desde que tuvo uso de razon obrò conforme à ella, gobernando sus acciones con acierto, y prudencia, aprovechando la luz de la inspiración divina, que la inclinava à la virtud, y retiro, siendo exemplo de perfeccion à las de su edad, y motivo de admiracion à las mayores, que atentas à sus palabras, y ejercicios santos, reconocian eran sus principios, lo que en otras

almas perfectas fueran bien aprovechados fines. Concurriendo tantas prendas en Doña Antonia, junto con la hermosura, era con veneracion deseada de muchos Cavalleros para esposa, aunque de ninguno vista, porque ni la Religion grande de su casa, se componia con los paseos graves, y politicos de la Corte, ni su Madre gustava de mas visitas de Señoras, que las precisas por parentesco, ò cercania, ni Doña Antonia en las Iglesias permitia al manto el menor descuido, poniendo su cuidado en tener el rostro cubierto.

Teniendo catorze, ò quinze años, trataron sus padres de ponerla en estado con vn Cavallero de igual sangre, y crecida renta, que interessado en conseguir tan inestimable prenda, avia con instancias alcançado de los dos la gracia; propusòsele su Madre, y como tan de el todo tenia entregada su voluntad à Dios, no hallò la proposicion quien diese el sí à lo que era terreno: mostrò sentimiento de que diese su Madre oídos al matrimonio, y con santa resolucion la dixo, la q̄ tenia de ser Religio-